Nenya.-El nacimiento de una princesa

benita romero morano

Capítulo 1

La mañana nace brillante, el cielo de calendas se ha cubierto de múltiples arcoíris, una fina lluvia cálida cae, en cada gota se reflejan los rayos del brillante sol, los arboles se han recubierto de sus más hermosas flores, las preciosas casas que pueblan las copas de los impresionantes gigantes del bosque están engalanadas con guirnaldas de miles de pétalos, Asura corretea por el castillo donde habita la señora de los arbóreos, su madre, una pequeña servidora de la diosa revolotea nerviosa a su alrededor ,Tega mira a su señora preocupada . Es un día muy especial, en esos momentos está llegando al mundo una princesa arbórea y la diosa Matizxa ha hecho que la naturaleza se engalane para recibirla, todos los bosques de Martran están de fiesta.

Asura abre una estancia tras otra pasando de pequeños bosques a preciosas praderas, está irritada no le permiten entrar en los aposentos reales ella quiere darle la bienvenida a su hermana lleva meses esperando, le ha preparado muchos regalos ha recogido los mejores frutos , las más dulces bayas, las más preciosa flores con las que ha ido confeccionando guirnaldas para ella y ahora no le permiten acercarse a los aposentos de su madre donde está llegando al mundo Nenya, cada vez que por una u otra puerta logra llegar cerca un guardián la detiene las hayas que entran y salen la apartan irritadas por su insistencia, Tega que la cuida intenta detenerla sin conseguirlo, ha recibido instrucciones de mantenerla alejada pero todo es inútil.

De pronto un trueno ensordecedor retumba en el cielo del bosque y millones de vítores salen de las gargantas de los arbóreos, una lluvia de pétalos caen desde las copas de los arboles, la escena se repite por todos los dominios de la señora en ese momento llega al mundo quien ha de cambiar los destinos de todas las razas no solo los habitantes de los bosques sino cavernícolas, magos, aéreos, marinos se inclinaran ante ella , ese ser diminuto , traslucido de hermosos ojos verdes casi transparentes y pequeños rizos suaves como el musgo que cubre el suelo de calendas esta llamada a hacer grandes cosas y Matizxa que todo lo sabe y ve el futuro de todos los seres, la bendice. La pequeña Asura se sienta acurrucada frente a la enorme puerta que da paso a las dependencias reales, ni siquiera le dejan entrar en su habitación, Tega sentada en su hombro mira triste la cesta repleta de regalos que descansa a los pies de la princesa, en ese momento los soldados se retiran y aparece Nonem, con una amplia sonrisa se dirige a su hija

-¿Estas preparada para conocer a Nenya?

-Papa, ¿ya ha llegado?

-Sí, está deseando conocerte y recibir tus presentes

La pequeña feliz se agarra fuertemente a la mano que su padre le tiende, Tega se dispone a seguirla cuando la voz del arbóreo la detiene

-Aun no ha llegado el momento de ser presentada a la nueva princesa, debes volar hasta el santuario de Matizxa y volver con la servidora de la diosa destinada a cuidar a la recién nacida

Tega ligeramente contrariada inclina la cabeza y sale volando a toda velocidad por la ventana, sabe que allá en el santuario ya está preparada desde hace días la servidora de la diosa que acompañara para siempre a la nueva hija de la señora de los arbóreos, recuerda cuando nació Asura días antes Alexa, la más anciana de las servidoras de la diosa reunió a todas las jóvenes que habitaban todos los bosques de Martran, millones fueron llegando durante días a calendas, ella había nacido en Civega , un pequeño bosque en los confines del reino junto a la zona de los pantanos, su comunidad era muy reducida solo diez cumplían las condiciones de edad para presentarse a la elección. Se encomendaron a Matizxa y partieron, durante días tuvieron que volar solas, fue duro, debían elevarse aunque a mayor altura les era más difícil sortear las ráfagas de viento, en esos días, los monstruos de las cavernas campaban a sus anchas, transportando a sus señores, con el beneplácito de la reina a pesar de las quejas de la señora de los arbóreos, que veía impotente como arrasaban los pequeños bosques que comenzaban a nacer. Pero pronto se unieron a otros grupos y en correcta formación lograron llegar sanas a su destino. Cuando vio por primera vez Calendas no salía de su asombro, su madre le había hablado del bosque donde habitaba la señora con su familia pero jamás pudo imaginar tanta belleza, una de sus compañeras señala una enorme hilera de árboles gigantescos que parecía no tener fin, grita para hacerse oír por encima del batir de pequeñas alas-"calendas"

Es un espectáculo soberbio, contrastando con el terreno muerto que han dejado atrás, ese derroche de vida les abruma. Las inmensas copas se confunden con el azul del limpio cielo, se mueven como nubes verdes movidas por la suave brisa, los gruesos tronco de un gris ceniza aparecen adornados por millones de flores pintadas de una gama infinita de colores , es como si Matizxa personalmente hubiese coloreado uno a uno sus pétalos con el arco iris , nada más cruzar la primera hilera el terreno cambia se torna blando, de un color verde esmeralda , como si una espesa alfombra lo cubriese, abundan los macizos de flores, miles de enredaderas larguísimas cuelgan de los inmensos árboles perdiéndose su origen en el infinito ,cientos de pájaros revolotean poblando el aire con sus graznidos ,sus plumas rivalizan en belleza con la vegetación que los rodea. Tega esta tan impresionada que apenas se da cuenta de lo que hace sigue al grupo de forma mecánica, vuelan por encima del castillo.

Delante se extiende un pequeño claro que parte en dos un arroyuelo que nace y muere a los pies del muro de madera que forman los inmensos árboles, levanta la vista embelesada el espectáculo que se ofrece ante ella es extraordinario, las gruesas ramas soportan cientos de hermosas construcciones, parecen crisálidas gigantes formadas por millones de hojas de un verde brillante. Todavía les espera algo aun mas fantástico, cuatro enormes árboles crecen dos a un lado y otros dos al otro lado del arroyo, sus troncos no se distinguen, cubriéndolos miles de flores que rivalizan en belleza por su forma y colorido tienen el honor de soportar el hogar de la señora del bosque, con sus tres enormes torres y el hermoso rojo de las hojas que lo tapizan el castillo tiene un aspecto impresionante

Bajan y vuelan entre los tronco de los gruesos arboles, que apartan sus ramas para permitirles el paso, se encuentran en un inmenso prado cubierto de flores y salpicado de grupos de arboles de hojas rojas y brillantes, son sagrados guardan los santuarios de Matizxa dispersos por todo el bosque, a lo lejos el árbol más viejo de Martran donde se cuenta que estuvo sentada la diosa contemplando con orgullo el mundo que había creado, le concedió la inmortalidad por permitirle descansar entre sus ramas. Por mucho que alza la vista es incapaz de ver el final, se necesitan días para rodearlo

En su centro se encuentran las ofrendas que la familia real hace a su diosa pero solo las señoras de Martran pueden acceder, el árbol no permite que nadie más entre, si alguien lo intentara lo mataría. Dicen que si por algún motivo fuese destruido el árbol sagrado todo el planeta desaparecería

A los pies del árbol viven las servidoras de la diosa, seres diminutos, no más grandes que un dedo, con hermosas alas , que viven en las glosas flores de casi un metro de altura, que se visten de todos los colores conocidos, solo crecen a los pies de los arboles sagrados, la misión de estos seres es cuidar la naturaleza y adorar a la diosa, solo una de ellas es elegida para unirse de por vida a las princesas arbóreas cuando nacen, nunca más vuelven a su comunidad, las acompañan durante toda su vida.

Durante días esperan mientras Alexa recibe las ordenes de Matizxa .Recuerda como se aceleraba su corazón cuando la anciana se volvió y en voz alta se dispuso a decir el nombre de la elegida. Está segura de que no será ella, nunca ha estado en un castillo, no sabe nada de la corte, no sobria hacer su trabajo y la diosa que todo lo ve sabe eso

-Tega, de Civega, es la que ha de ocuparse de la princesa

Todas se miraban unas a otras esperando ver a su lado a la afortunada pero ella es incapaz de moverse, hasta que Alexa no repite de nuevo su nombre impaciente no levanta ligeramente el vuelo para elevarse sobre sus compañeras, avanza hacia la anciana mientras en sus oídos retumban los vítores, aun cree que es un error de un momento a otro la anciana

dirá que sea equivocado, pero no es así. Es ungida con el perfume de las flores sagradas y bendecida por Matizxa, todas gritan su nombre y aun aturdida sigue a Yagüi la servidora de la señora de los arbóreos que la espera.

Sobre vuelan el castillo, unas escaleras de madera negra y brillante les han de conducir ante las fantásticas puertas de la morada de la señora del bosque, Tega mira extasiada las escenas que allí se representan , dos soldados con actitud hierática custodian la entrada , están pertrechados con las armas típicas de los arbóreos, enormes arcos que descansan sobre sus hombros junto a ellos los lluros donde guardan las mortíferas flechas , Yagüi avanza para pedirles que les anuncien pero en ese momento las puertas se abren para permitirles el paso y mostrarles el mágico interior del castillo de la señora de los arbóreos, nunca había visto ,en su vida ,algo tan hermoso .

El suelo de la estancia a la que acceden es un inmenso tapiz confeccionado con millones de flores formando extrañas figuras, al fondo, tan alejada que aunque aguzan la vista no son capaces de distinguir sus facciones, esta, quien presume ha de ser, la señora del bosque se sienta sobre una flor dorada que mueve sus pétalos en suave balanceo, conforme se acercan, el asombro se apodera de Tega, es una jovencita de belleza deslumbrante, su piel reluce como si miles de gotas de roció hubiesen decidido esperar allí el amanecer, su larga cabellera de un verde musgo aparece cubierta de diminutas flores blancas pero son sus ojos lo que más impresionan los mismos que adornan el rostro del ser diminuto que descansa en sus brazos , junto a ella un soldado fibroso y delgado su cuerpo totalmente cubiertos por un atuendo verde brillante como el follaje del bosque, parece que de un momento a otro la brisa lo fuese a mecer con la misma cadencia que el resto de la vegetación, pero son sus ojos del color de los brotes nuevos lo que más destaca, los mismos que adornan el bello rostro de la princesa y su madre. El es el encargado de coger a la pequeña elevándola un poco pronuncia con su voz cantarina el nombre de Tega, esta cohibida se acerca volando despacio, cuando esta casi pegada a la princesa una luz cegadora envuelve a Asura, que así se llama la recién nacida, y a su vez a ella, nunca más volvió a sentir tal felicidad, no puede expresarlo es como si toda la vida del planeta se refugiara en su interior y pasase de ella a su señora y viceversa, desde ese momento supo que ya su vida no tendría sentido lejos de esa pequeña.

Nonem, que así se llama el compañero de la señora del bosque y padre de Asura, deposita a la princesa en manos de un haya que la cuidara junto a Tega hasta que crezca lo suficiente para solo necesitar la compañía de la servidora de la diosa, durante ese tiempo Tega aprenderá a conocer a su señora y juntas permanecerán para siempre

Sus recuerdos se detienen cuando sobrevuela el pequeño bosque de glosas, en un claro la espera Alexa impaciente junto a ella Slix , su pelo

rubio rizado y sus enormes ojos azules la miran interrogantes, agita unas pequeñas alas trasparentes que hacen llegar al rostro de Tega una tenue brisa mientras se acerca despacio . Sin mirar el rostro permanentemente enojado de la anciana le indica a la joven servidora e la diosa que la sigua, ambas alzan el vuelo, otra vez se repetirá la historia otra princesa espera a la servidora que le acompañara en el camino de la vida. Juntas llegan hasta la entrada del salón del trono, sonríe ante las exclamaciones que su compañera profiere una y otra vez ante las maravillas que ve, le indica que entre, ella no puede asistir a la ceremonia, después si, se encargara de ayudarla en su cometido

Cuando la puerta se cierra tras Slix Tega se dirige a los aposentos reales donde presume que ha de estar esperándola Asura, así es la niña le cuenta atropelladamente, como entrego los regalos y lo pequeña que es su hermana, le preocupa que no pueda jugar con ella, la servidora de la diosa la tranquiliza e indicándola que la siga se instalan a las puertas de los aposentos reales, sabe por experiencia que en pocos minutos aparecerá Nenya en brazos de su haya y seguida por Slix. No se equivoca, sonriendo fijos sus ojos en su nueva compañera. El asombro hace abrir los ojos a Slix, se encuentran en un hermoso prado cubierto de millones de flores, al fondo cuatro pequeñas puertas rompen la armonía del paisaje, una sensación de paz embarga a la joven cuando casi flotando sobre la alfombra que forman los ramilletes de múltiples colores que emergen del suelo sigue a él haya, que avanza con la princesa en sus brazos, hasta una de las puertas que se abre a su paso sin tan siquiera tocarla, si lo que ha dejado detrás es asombroso lo que está viendo lo supera, es imposible de explicar. Una estancia enorme a la izquierda un pequeño estanque poblado de nenúfares, o al menos eso parecen las flores que flotan sobre las tranquilas aguas, invita a darse un relajante baño, junto a él una roca de un blanco inmaculado vierte, como si de un inmenso jarro se tratase, un chorro de agua que al caer produce una lenta y dulce melodía. A la derecha una cama con un dosel formado por flores de miles de colores, invita a descansar, todo colocado en una pradera tan extensa que la mirada no alcanza a ver su final, Slix avanza extasiada, pronto comprueba que es solo una ilusión, una pared invisible la hace parar, antes de girarse una voz dulce y cantarina la asusta y la deja paralizada

Es
Asura.

-Es el cuarto de mi hermanita, el mío esta justo al lado ¿me dejaras jugar con
ella?

Mira despacio hacia el lugar desde donde presume que ha salido la pregunta, el ser que está ante ella es casi una copia de su

señora, su cara es tan dulce que invita a protegerla está segura que allí será muy feliz. En un lateral de la estancia, junto al estanque una enorme flor de glosas espera a la princesita que ríe, cuando la haya la deposita y balancea su cuna, la anciana se aleja mientras las servidoras de la diosa y Asura miran a la recién llegada imaginando las horas felices que pasaran juntas y Matizxa comienza a escribir la historia de una reina llamada a cambiar el mundo tal como los habitantes de Martran lo conocen